



LA UNION EN EL EJERCITO

Hoy, más que nunca, la unión en el Ejército ha de ser absoluta. Poco a poco nuestro Ejército Popular va ganando en número de combatientes, en disciplina, en capacidad técnico-militar y en elementos de guerra. Y con estos magníficos elementos, y una unión férrea, estrecha, indestructible, nuestra victoria es segura.

Para que esta unión sea eficaz, para que no prenda en nuestros frentes la discordia, es menester que los oficiales, jefes y comisarios del Ejército, que todos los combatientes absolutamente, no se metan a resolver conflictos de retaguardia, que son privativos de las fuerzas de Orden Público, ni a dar mítines o a publicar cartas o circulares abordando problemas que solamente a las organizaciones y partidos políticos les está permitido.

Las fuerzas militares no son de un partido o de otro, de una organización sindical o de otra. El Ejército es de todos, es de España, es de la República, y sólo puede obedecer órdenes del Gobierno, el cual, en toda su actuación, debe tener en cuenta que sirve a España y no a uno o varios partidos políticos.

Esto es elemental para que una unión sea sincera. Porque si las fuerzas militares obedecieran a los partidos y a las organizaciones, las luchas partidistas, que ahora no tienen mucha gravedad, llegarían a tomar un cariz tan gravísimo, que la pérdida de la guerra y de la revolución sería el premio a nuestra irresponsabilidad, ineptitud y sectarismo. Si un Batallón, Brigada o División actúa en retaguardia y en el frente al dictado del Partido que las influencia, si persigue y fusila a obreros y campesinos por que no son de su Partido u organización, si no hace caso a las autoridades civiles y actúa por su cuenta en cometidos que no son de su incumbencia, acabará por conseguir que otros Batallones, Brigadas y Divisiones, hartas de ver que a sus compañeros de retaguardia se les maltrata y se les encarcela, haga lo mismo con los militantes y afiliados de las demás organizaciones. Y esto traería por consecuencia una agravación tan enorme de la situación, que no es muy difícil prever sus terribles consecuencias.

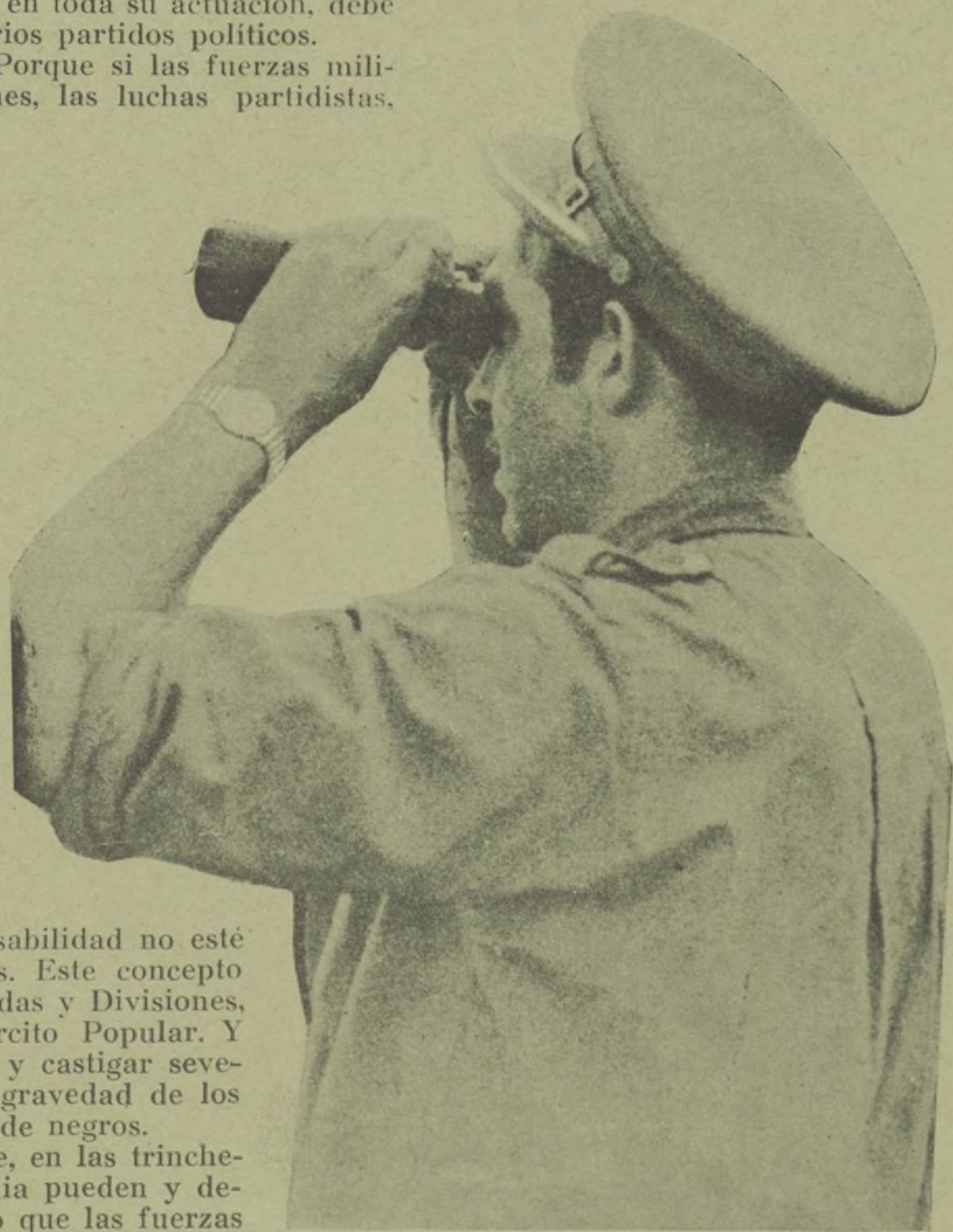
Por suerte, la inmensa mayoría de Brigadas y Divisiones, mandadas por jefes y comisarios inteligentes y sensatos, tienen un concepto de la responsabilidad elevadísimo y sólo han tenido sus armas dispuestas a combatir y a vencer al enemigo. Por esto la situación de los frentes y de la retaguardia leal se halla intacta, fuerte y unida.

Pero es necesario que este concepto de la responsabilidad no esté reducido solamente a ciertas Brigadas y Divisiones. Este concepto de la responsabilidad han de tenerlo todas las Brigadas y Divisiones, todos los jefes y oficiales y comisarios, todo el Ejército Popular. Y cuando esto no ocurra, el Gobierno debe imponerse y castigar severamente a los irresponsables que, sin importarle la gravedad de los frentes, actúan en retaguardia como en una colonia de negros.

El puesto de las fuerzas militares está en el frente, en las trincheras, en los parapetos. Los problemas de la retaguardia pueden y deben resolverlos los cuerpos de retaguardia. Lo mismo que las fuerzas

de Orden Público, como tales fuerzas, y las organizaciones obreras y políticas, no pueden ni deben venir al frente a resolver los problemas que no son de su incumbencia, nosotros, los militares, no debemos tampoco inmiscuirnos en asuntos de retaguardia.

Sólo con una actuación sensata, responsable, de respeto mutuo y de unión fraternal, fortaleceremos nuestro Ejército Popular, y estrecharemos la unión de los obreros y campesinos.



A todos los combatientes de la 70 Brigada

MOVILIDAD EN EL ATAQUE

Yo, que en la poca edad que tengo, he visto lo duro y horrible que en esta guerra sin cuartel que se está desarrollando en las tierras de nuestra querida España, os dirijo un saludo en nombre de todos los hombres de mis años, los cuales, como yo,



sienten la guerra, porque ella se ha tragado las vidas de sus padres, hermanos o compañeros más o menos queridos. Por esto, yo os prometo que cuando mi edad y conocimiento me lo permitan daré mi vida por la libertad, en caso que para entonces no exista la que vosotros conseguiréis al terminar con la canalla fascista.

¡Salud, compañeros de la 70! Que vuestro impulso clamoroso sea reconocido por todos los trabajadores del mundo y se sonrojen de vergüenza al comprender cuán poca ayuda nos prestaron en los momentos más terribles de nuestra historia.

El Mascota de la Brigada.



El soldado del Ejército del Pueblo no es un esclavo de las armas, sino un ciudadano consciente, armado y disciplinado, que defiende su emancipación y la de sus hermanos de clase contra la tiranía de los privilegiados

He aquí una característica esencial, predominante en toda acción: la movilidad en el ataque, se impone como norma primordial a todo evento sobre el enemigo, al que hay que dar la sensación de lo imprevisto. Una movilización rápida de las fuerzas operantes en el ataque, acusa una sensación halagüeña para el desarrollo de las operaciones. No basta una acometida fuerte; brutal, que haga frente al enemigo. Es preciso una acometida impulsiva, de gran sensación para éste, y de menos reacción, toda vez que, lo imprevisto, sobrecoge y decepciona.

En la guerra no hay que buscar el efecto que se produzca, sino el efecto producido, y he aquí que, el efecto producido, al no poderlo hallar, nos tenemos que pronunciar forzosamente por el efecto que buscamos. Tenemos que perseguir este efecto con las características más provechosas, con nuestra intuitiva inteligencia al servicio de la guerra.

El enemigo frente a frente, reacciona y cobra nuevos bríos para proseguir el combate, salvo que una parte atacante imponga el pánico del dominio, con una gran masa numérica de combatientes. Estos casos pueden destacarse, cuando la lucha de uno y otro bando ofrecen igual situación, pues no vamos a polemizar, sobre si un Ejército potente en hombres y armamento, puede o no imponer su dominio sobre el débil. Pero cuando la lucha de dos Ejércitos pueden sopearse en la balanza igualitaria de la contienda, entonces los efectos son interesantes para la técnica militar. Es aquí cuando se impone estrategia, buscando efectos producentes. En esta situación, es cuando hay que agudizar el ingenio guerrero, buscando siempre nuevas normas que den al traste con la moral y situación del enemigo. Una movilidad compacta en toda acción, nos dará siempre grandes efectos al actuar por sorpresa sobre el enemigo.

Gonzalo BUSTILLO.



Jefes y oficiales de nuestra Brigada

Ayuntamiento de Madrid

EL ODIO AL ENEMIGO

Por Santiago Fuentes,

Comisario de Agitación y Propaganda de la Brigada.

Se han dado casos curiosos en nuestra lucha contra el fascismo. Casos muy parecidos a otros ocurridos durante la guerra europea. La fraternización con el enemigo ha tenido lugar varias veces en España.

Frente a esta fraternización hay que reaccionar enérgicamente. Su sistematización restaría fuerza y coraje a nuestras tropas, las cuales terminarían por saturarse de un sentimentalismo ridículo, que nos llevaría al fracaso más rotundo. No. Hay que prohibir tajantemente la fraternización entre nuestros soldados y los facciosos.

Para ello hemos de explicar a los soldados que la guerra que se desarrolla en España es muy diferente a la Gran Guerra. Aquí pelean el capitalismo (clero, falangistas, requetés, militares, alta banca y sus aliados portugueses, alemanes e italianos) y el trabajador. Están en lucha los explotadores y verdugos de siempre contra los explotados y productores de todas las épocas.

En la guerra europea no ocurría igual. En aquella guerra combatían las naciones capitalistas por la conquista de colonias y el aniquilamiento de unos imperios en beneficio de otros, para cuyo fin se valían de los trabajadores convertidos en soldados. En la Gran Guerra los trabajadores no iban ganando nada. Ganaran los imperios centrales o ganaran los imperios aliados, el trabajador había de seguir siendo explotado, vejado y ametrallado. La victoria había de ser (como así fué) de los capitalistas, clero y militares de oficio. El trabajador solamente servía de carne de cañón. Por esto estaba justificado, era un deber la fraternización de las tropas beligerantes. El soldado alemán y austríaco era hermano del inglés y del francés, eran obreros y campesinos llevados a la fuerza a pelear entre sí en beneficio de sus verdugos. Con la fraternización de las tropas en la Gran Guerra se aceleró la terminación de aquel terrible conflicto internacional, se ahorró infinidad de vidas y se impulsó la revolución en Rusia, China, Italia (que después fué ahogada por culpa de la cobardía de la social democracia italiana) y otros muchos países.

Lo que en la Gran Guerra fué un bien, en la guerra social española es un peligro enorme. El soldado antifascista español no tiene nada de común con el soldado fascista que combate a las órdenes de Franco. Entre unos y otros no puede haber más contacto que el de las balas, el de las bombas y el de las granadas. Son dos clases las que pelean encarnizadamente (la capitalista y la trabajadora) y

sólo puede haber paz cuando una de las dos queden aniquiladas. Nosotros hemos de procurar por todos los medios a nuestro alcance que la victoria sea nuestra, mediante el aniquilamiento total del enemigo.

No negamos que en el campo faccioso haya soldados, obreros y campesinos, que están peleando contra nosotros obligados o engañados. Por esto, cuando caiga en nuestro poder o se entreguen voluntariamente y sin resistencia soldados facciosos trabajadores, hemos de respetarlos y tratarlos con delicadeza. Pero cuando esto no ocurra, cuando los tengamos en frente de nuestras trincheras, hemos de considerarlos como enemigos encarnizados, que luchan por asesinarlos y por arrebatarnos nuestras conquistas revolucionarias. Todo intento de fraternización con ellos constituye una traición que debe ser sancionada severamente.

Esto no quiere decir que no trabajemos por convencer a los facciosos de buena fe de la superioridad de nuestras ideas e invitarles a que se subleven y fusilen a sus jefes y se pasen a nuestras filas. Esto se puede y se debe realizar. Pero por medio de charlas con altavoces y manifiestos y octavillas. Llegar dos o más contendientes a un punto equidistante de las trincheras, abrazarse y estrecharse las manos, entregarse prensa, fumarse un cigarrillo y otras cosas por el estilo, como ha ocurrido en diferentes frentes, es una táctica peligrosísima que nuestros jefes, oficiales y comisarios han de cortar radicalmente. El soldado antifascista, que defiende la libertad y el bienestar de los trabajadores, no puede estrechar la mano al soldado fascista, que defiende un sistema criminal y odioso. Esta táctica nos mancha y envilece.

El odio al enemigo ha de ser el signo de nuestra guerra. El odio y la acción sangrienta. Recordemos que en la guerra hispano-marroquí, quienes ganaban más fácilmente o menos valientes que los soldados de reemplazos. Ganaban más fácilmente porque tenían amplia libertad para actuar sangrientamente contra los rifeños. Como consecuencia, cuando la Legión y Regulares entraban en combate, era tanto el terror que sentían los moros, que tan grande su desmoralización, que al menor empuje de dichas armas emprendían la fuga atemorizados. Como los soldados de reemplazo no tenían esta libertad de actuación, los rifeños le tenían menos respeto, mostrándose mucho más duros en los combates e infringiéndoles, a veces, duras derrotas.

Hay una anécdota turca que demuestra bien claramente lo que influye el terror en el ene-

migo. Todos sabemos que el Ejército turco nunca ha sido muy poderoso. Sin embargo, en diferentes épocas de la historia, los turcos han sido el terror del mundo, especialmente durante el reinado de Felipe II de España, "en cuyos dominios no se ponía nunca el Sol". En aquellos tiempos (siglo XVI) había naciones tan poderosas como España, Francia e Inglaterra.

No obstante, los turcos (dedicados a la piratería) eran el terror de toda Europa y África. Extrañado de esta circunstancia, un técnico militar alemán preguntó, durante la guerra europea, a una personalidad turca, sobre las causas de sus victorias, con un Ejército relativamente débil. El jefe militar turco contestó: "En efecto: el Ejército y la Armada turca no han sido nunca muy fuertes. Pero nosotros, consciente de esta debilidad, pusimos en práctica una táctica que siempre nos ha dado excelentes resultados: el terror. Las tropas turcas, en donde quiera que entran, después de vencer al enemigo, actúan con gran ferocidad. El soldado turco no entiende de sentimentalismos. El odio y la crueldad son su lema. Por esto, cuando entramos en combate, el terror que se apodera del enemigo era tal, que con pocos esfuerzos que hagamos, la victoria es nuestra".

Lo mismo combatía el Ejército de los Imperios Centrales en la Gran Guerra Europea. Por esto avanzó tan rápidamente por los campos de los aliados. Perdió por el agotamiento de su economía y por la incorporación a última hora de una nación poderosa y fuerte económicamente: Estados Unidos.

Franco, aleccionado por técnicos italianos y alemanes, también está poniendo en práctica esta táctica. Sus tropas no tienen compasión con los soldados antifascistas que cogen prisioneros, ni con los paisanos de los pueblos y capitales que caen en su poder. El crimen y el terror más desenfrenado impera en la zona que gime bajo la bota criminal del fascismo.

Nosotros, sin necesidad de igualar la crueldad del fascismo, hemos de actuar con energía. Todo nuestro respeto para los paisanos neutrales para los prisioneros o para los que se entregan voluntariamente. Pero para el combatiente, para el fascismo declarado, para el jefe u oficial faccioso, para el espía, para el saboteador al servicio de Franco, nuestro comportamiento ha de ser duro y radical. Para todos estos, el pelotón de ejecución ha de ser la única pena.

Sólo una acción dura, de hierro, que siempre el terror en las filas facciosas, puede darnos la victoria.

Diálogo con un analfabeto.

La Revolución por la Cultura

El proletariado español y los hombres amantes de ideas liberales, después de contestar a la provocación hecha a España por un puñado de miserables, con mentalidad troglodita y sentimientos inhumanos, incapaces de pulsar el sentir de este grandioso y humanitario pueblo español, todavía tiene la virilidad suficiente para enfocar y hacer que llegue a su término, problemas de gran envergadura como es el de la Enseñanza, y en particular en lo que se refiere a la enseñanza a los muchachos de las diferentes Unidades de este glorioso Ejército Popular, orgullo de la España antifascista y asombro del mundo entero.

Presenciamos una de las diferentes clases de este Batallón, organizadas por las Milicias de Cultura, que tanta labor vienen haciendo en colaboración con este Comisario, y podemos apreciar la buena relación que hay entre el soldado y el maestro, pues tanto uno como otro, conscientes de lo que significa la Cultura y el saber en el hombre, prestan toda su atención en querer que germine pronto la obra que cada uno tiene encomendada.

La clase se realiza en el campo, sin mesas ni sillas. Pero esta falta de material se suple con el deseo de aprender que tienen los muchachos, pues ellos saben que no es culpa de nadie.

¡Qué contradicción, la Cultura y la guerra unidas!

El profesor explica a los muchachos la lección diaria y ellos, pres-

tando gran atención, van recopilando despacio, pero con mano segura, en el papel.

Después de la clase me acerco a un muchacho y le comunico que me diga sus impresiones y él, de una manera clara y sin recelo a equivocarse, empieza diciéndome:

—Mira, cuando empezó el movimiento, yo me encontraba en mi pueblo, en el cual la enseñanza era como un artículo de lujo, pues nosotros cuando teníamos la edad de ir a la escuela, veíamos que no nos era posible por tener que acudir al campo para ganar unos céntimos con que mitigar algo las necesidades de nuestra casa.

—¿Estabas satisfecho con la enseñanza que os daban en las escuelas durante el régimen capitalista?

—¡Ni muchísimo menos! La enseñanza era entonces más complicada, porque la maestra se preocupaba más de los problemas religiosos, del acatamiento al cacique, al alcalde y al cura, presentándolo como si fuera una providencia mandada por su Dios.

Este trio (cacique, alcalde y cura), desgraciadamente lo han sufrido todos los parias del campo.

—Entonces, ¿estás contento con la enseñanza que se da en el Ejército Popular?

Ahora se aprende con más ganas porque vemos que el profesor es un compañero más y que él pone todo su entusiasmo en hacernos comprender lo más esencial en el hombre que es leer y escribir.

—¿Hace mucho tiempo que asistes a las clases?

—Sólo llevo tres días, pero ya sé poner mi nombre. Este mes, cuando cobre, no pondré el dedo en la nómina, sino que procuraré firmar lo mejor posible y de esta forma decirle al mundo entero que en España al mismo tiempo que se hace la guerra para abatir al fascismo, se lucha también para eliminar a un enemigo tan grande de los pueblos amantes de la libertad, como es el analfabetismo.

Esto es, en síntesis, lo que ese muchacho saca en consecuencia de las clases constituidas en este Batallón.

Cuando la guerra termine, con el triunfo del trabajador español sobre el fascismo internacional, estos luchadores anónimos, verdaderos forjadores de nuestro triunfo, podrán regresar a sus hogares con la satisfacción del deber cumplido, pues verán que mediante su esfuerzo y constancia el suelo de Iberia se ve limpio para siempre de toda esa chusma asquerosa que tenía corrompido el sano y honrado pensamiento de este gran pueblo español.

Isidoro PARRA,

Comisario de la 3.^a C.^a del 280 Batallón

La cultura en nuestra División.

Hemos ganado terreno

El mes de julio fué desde todos los órdenes un mes malo para las tareas docentes. Se trabajó poco y con escasa fortuna. Los imponderables, esas concausas que rompen la unidad y dan un resultado negativo, se unieron en contra de nuestra labor.

Agosto, por el contrario, nos resultó desde el principio al fin el reverso de la medalla.

La tranquilidad, la organización, la etapa de descanso, ese relativo descanso de los períodos de instrucción en un Ejército en campaña, han sido siempre beneficioso para las tareas docentes y esta vez no pudo ser menos. Y en Guadalajara han funcionado las Escuelas en todos los batallones y grupos.

El que funcionando normalmente una escuela dé rendimiento, es tarea, mejor dicho, es la tarea del maestro.

Y naturalmente, los Milicianos de la Cultura han hecho todo lo imaginable para que sus respectivos grupos fueran los mejores, y en franca emulación han obtenido cuanto podía esperarse.

Las Milicias de la Cultura, creadas un poco provisionalmente en la "Gaceta" cada día van siendo mejor y más minuciosamente organizadas.

Los maestros que en un principio se consideraron como un postizo, que se recibieron por muchos con ciertas reservas y precauciones, con su labor constante han logrado ganarse el respeto primero y el afecto después de los soldados.

CULTURA Y DISTRACCION



Los combatientes alternan el combate con la escuela y con la charla fraternal junto a una botella de buen vino.

Ayuntamiento de Madrid

El material docente cada día más completo, gracias a la presencia de Guevara en el Comisariado de la Brigada y a la esplendidez de algunos comisarios de Batallón y compañía, va estando a tono con el importante servicio a que se destina.

Y las memorias que los Milicianos de la Cultura van presentando son un canto al trabajo fecundo y a la laboriosidad de los muchachos.

Estamos entrando en un nuevo mes. En él, seguramente, el deber nos llamará a otras actividades menos sedentarias y las escuelas tendrán menos facilidades que ahora para su normal funcionamiento. No importa. En previsión de ello el cuerpo de Profesores ha sido aumentado considerablemente y podemos con toda tranquilidad confiar en que lo que agosto fué con relación a julio lo sea a su vez septiembre con respecto a aquél, y allá, en el confín de los sueños, pero de los sueños realizables, vemos la nómina de 1.º de octubre firmada por todos y firmada no por repetición del dibujo de unas palabras, sino lo que se dice firmada.

Por y para los que algo saben y quieren saber más, hay en marcha un ciclo de conferencias en las que vamos a tomar parte todos los Milicianos de la Cultura, algunos de los médicos de las diversas dependencias de la Brigada y de la División, acaso algún oficial y, seguramente, tal cual Comisario, y después, terminado este primer ciclo, los compañeros alumnos se encontrarán con fuerzas para decirnos a su vez y por el altavoz, alguna cosa.

Entramos en septiembre y el parte oficial nuestro puede sintetizarse con la frase sacramental, "En el frente de la Cultura, de la guerra, contra nuestra pobreza intelectual que es base muchas veces de nuestra pobreza material, seguimos progresando. En el mes pasado se lograron felizmente todos los objetivos previstos por el mando".

Joaquín SANCHEZ.

Jefe de las Milicias de Cultura de la 14 División.



El Comisario Ayudante de la Brigada, observa unas operaciones.

SOLDADOS EN CAMPAÑA



Junto al fuego, el soldado del pueblo lee la prensa, que les lleva noticias de otros frentes y de retaguardia.

¡AUNEMOS NUESTRO ESFUERZO!

Nadie ignora que nuestra lucha necesita de un esfuerzo de todos los antifascistas. La aportación que todo combatiente contra la dictadura fascista, hemos de poner al servicio de nuestra causa, no puede ser regateado por nadie. ¡Quien se inhíba de este deber primordial que a todos nos alcanza, para cooperar eficazmente a la derrota del fascismo, vive a espaldas de la realidad!

El triunfo, no se adviene fácilmente a los deseos de nuestras esperanzadas exigencias. Es preciso actuar intensamente, y acometer al enemigo sin descanso ni desmayo alguno, para que éste, no pueda reaccionar ni rehacer su vana resistencia, que pueda facilitarle un robustecimiento en su vida y su obra. Por eso, cuanto más acabado esté, mayor a de ser nuestra acometividad, hasta destrozarle por completo. ¡Nuestra unión en este punto, no debe flaquear! Hoy más que nunca, se impone una estrecha unión de todos los antifascistas, para acelerar el triunfo de nuestra victoria.

El enemigo se resiste demasiado, y hace desesperados esfuerzos por sostenerse en la lucha. ¡A él debemos todos atender, combatiendo sin descanso hasta su total exterminio! No importa a cuenta de cuántos sacrificios. Sólo importa su muerte; y a ella todos debemos cooperar, para que esta sea acelerada y hallar así el laurel, y el triunfo de nuestra victoria.

Nuestras fuerzas se tienen que unir hoy más que nunca. Ayer era necesario, hoy es imprescindible para nuestro triunfo. A nuestra lucha, dura y larga, hay que poner todos los resortes activos de la guerra. Sin reparar en medios ni sacrificios. ¡Aunemos nuestro esfuerzo por una unidad combativa! La unidad es la fuerza preponderante de toda acción. Para acabar con el enemigo, necesitamos una fuerza que nos imponga sobre él. Esta fuerza la tenemos en España si la queremos emplear a fondo. ¡Unidad y fuerza reclama nuestra lucha!

G. B.

El Ejército Popular Español, fortalecido por la cultura y una gran disciplina, derrotará al fascismo internacional, invasor de nuestro pueblo.

Ayuntamiento de Madrid

Folletón de la 70

Orientaciones y datos de Organización logística, Topografía, Telegrafía, Fortificación, Armamento, Tiro y Táctica, por el Coronel Rojo.

(Continuación)

| | |
|---|-----------|
| Entre tren de combate y tren Regimental | 10 pasos |
| " fracciones de arma distinta | 30 metros |
| " 1.º y 2.º escalón de una batería | 15 " |
| " dos baterías de un grupo... | 15 " |
| " cargas a lomo | 1 " |
| " carros | 2 " |
| " camiones de una columna en marcha mínima..... | 10 " |
| " idem, id., en marcha mínima | 50 " |
| " secciones de automóviles ... | 50 " |

Alargamientos.

Los reglamentarios son: para tropas, un cuarto; para trenes, un tercio a un medio.

Estos deben considerarse como un máximo, pudiendo valer una décima para tropas, si las condiciones en que ha de desarrollarse la jornada son favorables. Estas condiciones, analizadas en cada caso, permitirán elegir para los cálculos el más adecuado.

ALTOS.—Los reglamentarios son:

Diez minutos cada dos horas en las marchas ordinarias (20 a 25 kilómetros).

Diez minutos cada dos horas (primera mitad de la marcha) y diez minutos cada hora (segunda mitad de la marcha), en las de resistencia (40 kilómetros).

Diez minutos cada hora, en las marchas de velocidad.

En las columnas pequeñas, siendo la duración del desfile, reducida, puede darse un alto a los veinte minutos de haber emprendido la marcha, por ser así conveniente para la comodidad del soldado. Igualmente, en ellas, cabe no cronometrar los altos, para elegir en mejores condiciones los sitios más apropiados para descanso.

Los altos grandes deben darse entre la mitad y los dos tercios de la jornada, y solamente cuando sean precisos por la gran duración de la marcha, o por tener que atender a la alimentación.

Cruzamientos.

En los cruzamientos de tropas sobre el mismo camino y en dirección opuesta, llevarán su derecha las fuerzas que se cruzan, y si no pudiesen marchar simultáneamente o confluyesen varias fracciones en un cruce, para continuar en la misma dirección, tendrán en cuenta el orden de preferencia, que es el siguiente: 1.º, entre tropas combatientes, las que marchen en dirección del enemigo; 2.º, si no está definida la dirección del enemigo, en el orden siguiente: Infantería, Caballería, Artillería, Cuerpos auxiliares, trenes de municiones, parques y columnas de víveres; 3.º, entre columnas de tropas y trenes las primeras, y 4.º, dentro de las diferentes Armas y Cuerpos, los más antiguos.

Horas de salida y puesta del sol.

| | | |
|-------------------|------|-------|
| Enero | 7,20 | 16,50 |
| Febrero | 7,00 | 17,30 |
| Marzo | 6,00 | 18,00 |
| Abril | 5,20 | 18,40 |
| Mayo | 4,40 | 19,00 |
| Junio | 4,20 | 19,30 |
| Julio | 4,40 | 19,30 |
| Agosto | 5,00 | 19,00 |
| Septiembre | 5,40 | 18,10 |
| Octubre | 6,10 | 17,30 |
| Noviembre | 6,40 | 17,00 |
| Diciembre | 7,10 | 16,40 |

Promedios de pesos.

Hombres sin equipo, 70 kilogramos.
Mulos, 300 ídem.

Taras:

Carros de municiones, 417 kilogramos.
Idem de víveres y bagajes, 850 ídem.
Idem de víveres de batallón, 850 ídem.
Idem sanitario, 700 ídem.
Idem cocina, 500 ídem.
Idem cuba, 400 ídem.
Bicicleta, 20 ídem.
Motocicleta Harley con sidecar, 250 ídem.
Atalajes y bastes de mulo, 37 ídem.
Caja de herramientas de batallón, 50 ídem.
Caja de municiones, 52 ídem.

Cargas que se transportan por los elementos de marcha de Infantería.

| | | |
|---|---------|---------|
| Soldado de Infantería ... | 24 kg. | (1) |
| Caballo equipado con jinete | 120 " | |
| Acémila embastada y cargada | 155 " | a 170 |
| Carro de municiones | 650 " | |
| Carro aljibe | 600 " | |
| Carro cocina (2) | 997 " | |
| Carro sanitario (3) | 800 " | |
| Carro de víveres y bagajes (4) | 1.300 " | |
| Carro de víveres de batallón (5) | | |
| Automóviles de carga, desde | 1.000 " | a 5.000 |

Viveres, agua y pienso.

Cada soldado sobre sí, un día de víveres.

Cada mulo o caballo sobre sí, un día de pienso.

En los carros de víveres de compañía dos días y medio de víveres. Cuatro días de pienso.

En los carros de víveres de batallón, medio día de víveres.

(1) Esta cifra es la que tenía asignada con el armamento y equipo antiguos. Actualmente es variable, según el cometido que tenga asignado en el pelotón (véase Organización), no pudiendo precisarse por no estar determinados, de modo concreto, los efectos que normalmente conducen: granadas, caretas, mochila, bolsa, raciones, útil de mango corto, etc. Sin embargo, debe procurarse no rebasen dicha cifra para no restar capacidad de marcha ni aptitud maniobrera al soldado.

(2) Está servido por dos soldados, tiene capacidad para 200 a 400 plazas de rancho (según modelo) y requiere un mínimo de dos horas para la confección de aquél.

(3) Está servido por un carrero y un conductor y transporta: 30 camillas, un botiquín, un juego de respeto, dos bolsas de socorro, 250 paquetes individuales, una caja de medicamentos, una caja con medios de iluminación, un soporte de ruedas plegables para camillas, y accesorios.

(4) Está servido por un carrero y dos conductores y conduce los siguientes elementos: dos bastes, para la pareja de guías cuando se embasten por destacarse la compañía; cuatro equipajes de oficial; documentación, caudales y efectos de compañía; repuesto de prendas (50 pares de alpargatas, 20 pares de zapatos, 20 mudas, 20 trajes completos, y 20 gorros) y atalajes, 13 pailas para confección del rancho; dos cestos con menestra de tres ranchos para 100 hombres; dos cestos con ranchos en frío para 200 hombres; un cesto con menaje y víveres para oficiales; seis sacos con dos y media raciones de pan y galleta para 200 hombres; menestra (con sacos) para tres ranchos de 100 hombres; 50 raciones de cebada.

(5) Pertenece al antiguo modelo de carro de escuadrón y no se ha precisado todavía, como en el carro similar de compañía, lo que debe conducir.

En la columna divisionaria de Intendencia, dos días de víveres y dos días de pienso.

En el escalón de aprovisionamiento de Ejército, dos días de víveres y dos días de pienso.

En cada carro aljibe de batallón, 500 litros de agua.

RACIONES

De tiempo normal.

Ración de pan, 630 gramos.

Idem de pienso, ordinaria, cuatro kilogramos de cebada y seis de paja.

Idem de pienso, extraordinaria, cinco kilogramos de cebada y 8,75 de paja.

Alumbrado, por hombre, 11 mililitros de petróleo. Por caballo, ídem íd. íd.

Guardia: Oficial, 200 a 280 mililitros. Sargento, ídem íd. íd. Tropa, ídem íd. íd.

Combustible: Por hombre, 110 gramos de carbón o 700 de leña.

Guardia: Oficial, siete kilogramos de carbón o 15 de leña. Sargento: tres kilogramos de carbón. Tropa: siete a 14 kilogramos de carbón o 15 a 30 de leña.

De campaña o maniobras.

Ración normal de tropa.—700 gramos de pan, 250 de carne o pescado fresco, 200 de legumbres secas, 60 de grasa (manteca, tocino y aceite), 15 de sal, 10 de café molido, 25 de azúcar; peso total, 1.260 gramos.

Ración anormal de tropa.—500 gramos de galleta, 250 de carne en conserva o embutido, 30 de grasa, 50 de potaje de legumbres, 10 de café molido y 25 de azúcar; peso total, 865 gramos.

Ración anormal de pienso.

Cinco kilos de cebada y cinco de paja gramíneas; 3,75 kilogramos de pastillas o galletas de pienso, de 50 gramos cada una.

El combustible para el rancho es el de tiempo normal, y, para calentarse en campamento: 460 gramos de carbón y un kilogramos de leña por soldado, y siete kilogramos de carbón y 15 de leña, por cada tienda de oficiales.

Para el piso se devengan al mes 12 kilogramos de paja por tienda de oficial y 10 kilogramos por las de tropa.

PROMEDIOS DE VELOCIDAD DE INFANTERÍA

| | Sin incluir descanso | Incluyendo descansos (10 x h.) |
|-------------|----------------------|--------------------------------|
| Grande..... | 11' por kilómetro. | 13, por kmtr |
| Normal..... | 12' " " | 14'30" " " |
| Mediana.... | 13' " " | 15'40" " " |
| Pequeña.... | 14' " " | 17' " " |
| Mínima..... | 15' " " | |

Son velocidades normales: para pequeñas columnas de Infantería, cinco kilómetros por hora; para brigadas mixtas, cuatro y medio; para una división, cuatro, y para un Cuerpo de Ejército, tres a tres y medio.

Causas que modifican la velocidad.

La disminuyen por kilómetro.

a).—Viento constante y fuerte 4' a 6"

b).—Lluvia o nieve 2' a 5"

c).—Arenales o terrenos pedregosos. 2' a 4"

d).—Pendientes desde 5/00, 2 hasta 25/00, 12'

e).—Calor excesivo 3' a 6"

f).—La noche 3' a 6"

g).—Los flanqueos cuando sea preciso someterse a su velocidad;

la marcha fuera de camiones y los obstáculos; muy variable.

La aumentan, por kilómetro.

a).—El frío seco, no siendo excesivo. 2' a 4"

b).—La marcha en retirada ... Muy variable.

Accesibilidad de las pendientes.

Las pendientes de 5º empiezan a ser penosas para los carruajes; de 15º inaccesibles para carruajes y difíciles para caballos; de 30º inaccesibles para caballos y difíciles para hombres; desde los 45º grados inaccesibles para hombres.

(Continuará)

¡Plácido, Ayudante de Batallón, ha muerto!

Me dijeron que era el delegado. Yo esperaba ver en él el hombre que manda. Me equivoqué. Era el padre que aconsejaba, el hermano que suplicaba.

Rebelde como todos sus hermanos que consigo traía.

Abandonó su casa. Abandonó sus viejos.

El sabía que se estaba formando un Ejército, unas Brigadas.

No sabía lo que era el Ejército, pero sí había luchado en las calles de Barcelona, y más tarde en la Sierra, y entonces el hombre rebelde, el hombre indisciplinado, arrastró a toda la juventud de Alicante, a todos los que como él habían estado siempre por su rebeldía perseguidos por aquellos Ejércitos, por aquellas leyes, y vino a formar parte de un Ejército, de un Ejército nuestro porque está formado por los hijos del Pueblo.

El mando vió en él el hombre activo, fiel cumplidor de su deber, y le confió el puesto de Ayudante de un Batallón.

Demostró ser un gran organizador y un trabajador infatigable, y en los momentos de lucha mandaba a los hombres con el ejemplo.

De su boca no salió nunca una amenaza. Tenía palabras de consuelo para los caídos.

Si alguna vez tuvo que hablar fuerte a algún compañero, lo hacía con el corazón dolorido, porque yo, Buch, como él me llamaba su discípulo o leía sus sentimientos. Yo le he visto llorar como un chiquillo después de haber regañado a unos compañeros.

En los momentos de más apuros supo llevar adelante a su Batallón.

Cayó en la lucha, cayó como caen los héroes, cayó con la sonrisa en los labios, porque sabía que había cumplido una misión, porque no podía ver sufrir a sus hermanos pidiendo agua. Entonces Plácido fué el padre, fué el enfermero, expuso su vida para socorrerlos, para aplacarles la sed, esa sed que abrasa sus valientes pechos.

Yo le vi cómo saltaba de hoyo en hoyo, de trinchera en trinchera y les daba de beber, les animaba, les consolaba, como si fuesen hijos suyos.

¡Plácido ha muerto!, me dijeron; y dado su vida por salvar otras.

Lloré, lloré porque no creía nunca que un hombre como él pudiese morir.

Su recuerdo me hace prometer que seguiré su obra, esa obra que él dejó empezada.

¿Odio? ¿Rencor? ¿Para qué? En nuestros pechos no cabe nada de eso. Descansa tranquilo. Que tus compañeros, tus hermanos, nunca te olvidaremos.

Enrique DE LA TORRE

Ametralladoras, 277 Batallón,
70 Brigada.



Madrid bajo el bombardeo
de la aviación negra



¡Rocas! ¡Trincheras! El enemigo se ha defendido con tesón. Pero nuestros heroicos soldados terminaron por conquistarlas a punta de bayoneta

¡Reclutas de la gloriosa 70 Brigada!

Ha cumplido el año que los enemigos de las masas populares y de la cultura, los que siempre explotaron y aherrajaron al pueblo español, los que pagaban salarios de hambre, fomentaban la incultura y aumentaban los millares de parados, los que llenaron las cárceles de obreros, campesinos y liberales, realizando la criminal represión de octubre, en una palabra, los fascistas, apoyados por los generales tradicionalmente traidores a la patria, se levantaron en armas contra el Gobierno legítimo constituido por la libre voluntad del pueblo español.

Entonces la traición y el crimen de los fascistas españoles provocaron la respuesta armada del pueblo antifascista, que se lanzó a la lucha lleno de coraje y entusiasmo, de abnegación y sacrificio, derrotando a los facciosos y decidiendo la lucha a nuestro favor.

Pero los fascistas de nuestro país, quitándose la careta de "patriotas" con la que habían cubierto su criminal aventura, recurrieron a la ayuda de sus aliados de otros países, los fascistas alemanes, italianos y portugueses, trayendo a España, a luchar contra el pueblo español, a los ejércitos de esos países invasores.

Desde entonces, el carácter de nuestra lucha se ha transformado. Ya no se trata de una guerra civil solamente, sino de una guerra nacional de independencia de todo el pueblo español por la libertad de nuestra patria invadida.

Contra los ejércitos invasores, equipados, instruidos y preparados militarmente de acuerdo con los adelantos de la técnica moderna, lucha el Ejército Popular español, que tan he-

roicas gestas realiza y páginas brillantes de nuestra Historia está escribiendo en su lucha titánica por la defensa de Madrid.

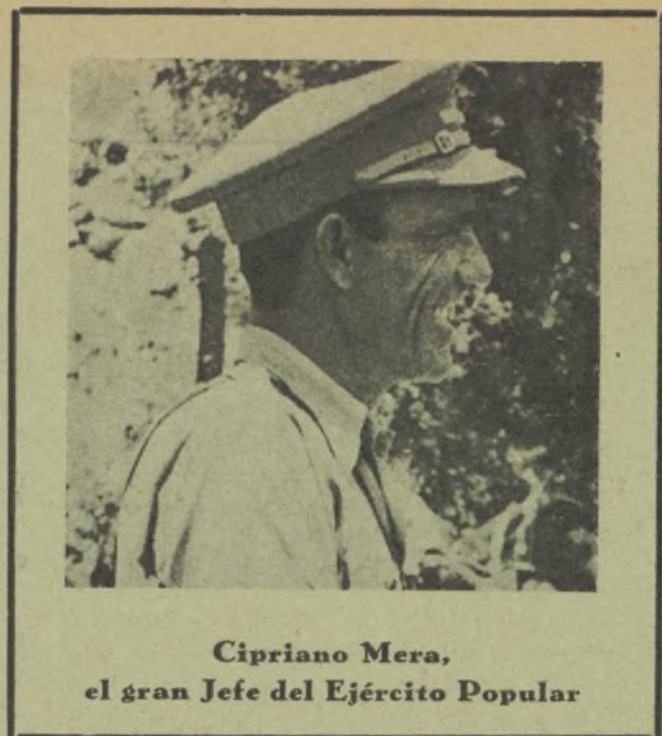
Nuestro Ejército, el joven Ejército Popular, forjado, construido y modelado con material tan sólido y consciente como las primeras milicias, es hoy el orgullo de la España antifascista y la admiración del mundo entero. PERTENECER A EL ES EL MAS ALTO HONOR A QUE SE PUEDE HACER ACREDORA LA JUVENTUD. Y vosotros, reclutas, que habéis tenido la suerte de ser destinados a esta Brigada, pensad que entráis a formar parte de la Brigada modelo de heroísmo y moral, demostrado en todos los frentes que ha operado, como en Pingarrón, Brihuega y otros más. Todos los que en ella estamos no vamos a combatir por los privilegios de nadie, sino por una existencia digna y feliz para la libertad del pueblo.

¡Reclutas que habéis entrado a formar parte de esta Brigada! Imitad el ejemplo de los bravos combatientes que han sabido dar su vida por la libertad. Sed aguerridos luchadores por la causa del pueblo, disciplinados y obedientes a las voces de mando de vuestros jefes. Procurad superar y elevar vuestra capacidad técnica y combativa a cada instante. Sed mejores soldados, mejores antitanquistas, mejores elementos de choque.

Cuando entreis en combate, empuñad los fusiles, teniendo presente el lema de esta Brigada 70: ¡NI UN SOLO PASO ATRAS! ¡SIEMPRE ADELANTE!

C. V. BOIGUES

del 5.º Batallón, C.ª Ametralladoras.



Habla el Comandante Jefe de la 14 División

«El frente permanecerá siempre unido, formando un bloque indestructible, que no podrán romper ni el enemigo común, ni las provocaciones, ni las propagandas tendenciosas, ni los agentes al servicio de Hitler, que tanto interés pone en sembrar la desunión en nuestras filas.»

Nuestro querido jefe Mera, ha publicado en varios diarios un interesante artículo, que no dudamos en publicar. Sus palabras emocionadas, sensatas, vibrantes, llaman a la unión a todos los trabajadores. Los combatientes de la 70 Brigada Mixta deben leer detenidamente este emocionante artículo y gravar en su memoria y en su corazón su llamamiento a la unidad. Por encima de las miserias humanas, por encima de diferencias ideológicas, está la lucha contra el fascismo, que acecha el momento oportuno para derrotarnos y asesinarnos.

“Hoy constituye para mí un motivo de orgullo, franco y decidido, el pertenecer a este Ejército del Pueblo, que tantos laureles ha sabido conquistar para nuestro campo leal, del que tanto espera y de cuyo triunfo no dudo; estoy seguro de que no ha de defraudar a la España antifascista en sus anhelos, ni la traicionará en sus esperanzas.

“La victoria será nuestra, y lo será porque lo queremos y así lo quieren quienes a nuestro lado combaten, porque ellos confían en nosotros y nosotros nos volcamos decididamente en ellos, con lo que existe una íntima y segura compenetración que no podrá ser rota jamás por ninguna maniobra, ni por ningún cambio de situación, sea el que fuere. La retaguardia tendrá sus problemas, sus disensiones y sus discordias, pero el frente permanecerá—no lo dudéis—siempre, siempre unido, formando un bloque indestructible, que no podrá romper ni el enemigo común ni las provocaciones, ni las propagandas tendenciosas, ni los agentes al servicio de Hitler, que tanto interés ponen en sembrar la desunión en nuestras filas.

“Frente al fascismo, frente a la política de Partido, frente al proselitismo, opondremos todos—yo os lo aseguro, marxistas, anarquistas y republicanos—un solo pecho, una sola voluntad, un único corazón.

“Unidos siempre, tanto en el triunfo como

en la desgracia. Entre tanta calamidad, entre tantas penalidades sufridas, entre tantos camaradas como hemos visto caer sonrientes, del brazo, animosos, unidos, mirándose en los ojos como hermanos proletarios como hermanos de clase; entre tantos gestos de abnegación y de heroísmo, como de valor individual y colectivo, sería un crimen, sería una traición, sería una cobardía monstruosa sembrar la cizaña que desune, la discordia que encona, las rivalidades y las calumnias que envenenan las almas y los corazones.

“Yo os lo pido a todos, a todos, con las lágrimas en los ojos, con lágrimas de un hombre que jamás lloró: Uníos, uníos todos; abandonad vuestras diferencias; pensad sólo en el enemigo común a quien hay que destruir, en la amenaza que se cierne sobre vuestros hogares, sobre vuestras compañeras, sobre el porvenir de España y del Mundo. Uníos para que yo, un humilde trabajador al que se le podrá negar todo, menos la buena fe y la claridad, pueda continuar orgulloso de nuestro Ejército, de vuestros hermanos combatientes, luchadores anónimos y callados que pelean en silencio con tanto fervor y tanto ahínco. Que pueda yo decir orgulloso que soy un jefe suyo, jefe militar de unos hombres a quienes la vida llevó también a ser militares. Que no sea para mí nunca un desdoro el decirlo, ni tenga que arrepentirme de haber bordado en mi pecho, como si lo hubiera bordado en mi corazón, una estrella y una barra que son todo un símbolo que marca nuestra ruta a seguir.

“No caigáis nunca en las miserias humanas. Perdonad, disculpad a vuestros rivales; limad asperezas; pensad que a todos nos guía la misma finalidad, que a todos nos unen como un lazo férreo e indisoluble el odio al fascismo y el amor a la libertad. Y cuando tengáis flaquezas en vuestra conducta y os induzcan a pensar o a hablar mal de otra unidad que combate a vuestro lado, pensad en nuestros muertos, en nuestros queridos camaradas muertos, que hoy nos miran orgullosos desde sus tumbas, con-

tentos del sacrificio que hicieron de sus vidas.

“Yo os lo pido cordialmente, como una súplica que sale desde lo profundo de mi espíritu. No hagáis que aquellos se levanten de sus lechos de tierra para increparnos diciendo: ¿Qué hicisteis con nuestras vidas? ¿Para qué las sacrificasteis, si no sois dignos de nosotros ni de nuestro esfuerzo?

“Pensad que son muchos, muchos, los muertos, nuestros, de todos, queridos amados, recordados y fijos siempre en nuestras mentes, los que yacen juntos cráneo sobre cráneo, hueso sobre hueso, amontonados, entrelazados, en la tierra que nos ha de recoger a todos un día en su seno, y que no tenemos derecho a profanar su descanso, haciéndoles danzar macabramente para desunirse. Si ellos están siempre juntos, ¿por qué no hemos de estarlo nosotros?

BRUNETE

En aquel monte lleno de aroma y de cantos y de gritos de ojeo la danza del vivir en su apogeo bailaba una vez más trágica broma.

La noche, por seguir la farsa, fama de la luna el sueño que envilece ocultando el destino que amanece a españoles que sacrificó usura.

Lúgubre terremoto de otras alas en las crestas aguantarte con bravura y en el llano sufristeis lo que callas

Buscar del sacrificio dignas aras pensando mucho debes con mesura pues luchamos por romper amarras.

Cavando mi refugio quedo solo al abrigo de un tojo y una encina, ofreciendo gemidos por encima, la luz se iba con el traspuesto Apolo...

El mentir del hombre se estremece y en el extor de la agonía grita: ¡VIVA LA ANARQUIA y alienta a sus hermanos para seguir avanzando eliminar esa Fobia enardecida.

Pedro SANCHEZ BECERRA
Comisario.

